

## **EI BEATO PEDRO FABRO ANTE LA CRISIS RELIGIOSA DE ALEMANIA (Impresiones sacadas de su correspondencia)**

ANTONIO M. NAVAS GUTIÉRREZ S.I.

Los primeros compañeros que acabarían constituyendo en el futuro la Compañía de Jesús, formaban un grupo de siete estudiantes en la Universidad de París, de entre los cuales el trío inicial lo componían Pedro Fabro, Francisco Javier e Ignacio de Loyola. El orden en que son nombrados no es arbitrario, ya que el trío no se dio como tal desde el principio. En un primer momento eran buenos amigos y compañeros de habitación, aunque con muy distinto comportamiento y con ambiciones muy dispares, Pedro Fabro y Francisco Javier. El tercero en discordia era un regente bastante libertino, que morirá pronto a causa de su vida licenciosa. El puesto vacante que dejó en la habitación lo ocupó Ignacio de Loyola.

Pedro Fabro era un buen estudiante, tímido, piadoso y atormentado por escrúpulos de conciencia. Francisco Javier era una persona vital sobre todo, mediocre estudiante, con aspiraciones eclesíásticas que le solventaran el porvenir, ya que su familia había caído en desgracia por oponerse a la anexión de Navarra a la corona de Castilla. Ignacio de Loyola llegaba tocado ya por el dedo de Dios, probado por la vida y la gracia tanto en Pamplona, como en Loyola, Manresa, Tierra Santa, Alcalá de Henares y Salamanca, por no nombrar más que los lugares de más relieve en los primeros años de su conversión.

Tanto para Fabro como para Javier la aparición de Ignacio fue providencial en varios sentidos. Fabro aprendió de él a superar los escrúpulos de conciencia que lo atormentaban. Javier recibió la brújula que iba a dar a su vida una razón de ser bastante más noble y trascendente de la que había descubierto hasta entonces. Ignacio fue también para ellos decisivo en el campo de los estudios, aunque no fuera más que porque les ayudó económicamente en los apuros normales universitarios de los que no tienen grandes medios de fortuna.

Respecto a la fama posterior de los tres, no cabe duda de que, frente al enorme renombre que alcanzaron Ignacio y Francisco, Pedro Fabro nos aparece como un personaje bastante desconocido, incluso con apariencia casi insignificante, producto probablemente de que falleciera en el momento más

crucial de su colaboración con la Iglesia, en vísperas de su participación como teólogo del Papa en el Concilio de Trento por designación de Ignacio de Loyola, como General de la Compañía de Jesús, para este cometido. Porque hasta ese momento la labor de Fabro en Alemania, a favor de la consolidación de la fe católica en el país, había sido altamente relevante, de ahí su nombramiento como teólogo del concilio a celebrar en Trento.

Pero entre los primeros jesuitas Pedro Fabro tuvo una consideración de primer nivel por varias razones. Él fue el primer presbítero del grupo y, como tal, celebró la Eucaristía memorable de Montmartre, en donde se sentaron los primeros cimientos de lo que sería la Compañía de Jesús, con el voto inicial de peregrinar a Tierra Santa para dedicarse a ayudar a los prójimos en pobreza, a la apostólica. Años más tarde recordaría este día Simón Rodrigues, uno de los siete primeros compañeros, con la frase significativa de “los que tuvimos la suerte de estar en Montmartre”. El hecho de haber sido elegido por Ignacio de Loyola para representar al Papa en el Concilio de Trento indica bien a las claras el excelente concepto que tenía de Fabro como teólogo. Y, por si faltara algo, el mismo Ignacio afirmaba que el jesuita que mejor daba los Ejercicios Espirituales era precisamente Fabro:

“ Hablando de los ejercicios decía que de los que conocía en la Compañía, el primer lugar en darlos tuvo el P. Fabro, el segundo Salmerón, y después ponía a Francisco de Villanueva y a Jerónimo Doménech”<sup>1</sup>.

De su finura espiritual tenemos un testimonio de primera mano en su Memorial, diario autobiográfico en que va mostrando una vida interior nada corriente, en que se manifiesta como hombre de oración prácticamente continua, que se deja llevar por los deseos ardientes que pone Dios en su corazón, que sabe disculpar las flaquezas e incluso las aparentes maldades de los demás, que no tiene otra aspiración que la de servir a los otros, con especiales dotes para llegar al corazón ajeno y suscitar la conversión de quien la necesitara, con un amor entrañable a la Compañía de Jesús y a los de la Compañía, en especial a Ignacio de Loyola, a través del cual Dios le comunicó los bienes más preciados que tuvo en su vida.

### *Fabro y Alemania*

Como pórtico de todo lo que haga y diga Pedro Fabro, en relación con la crisis religiosa de centroeuropa, conviene destacar que siente en su

---

<sup>1</sup> *Memoriale seu diarium patris Ludovici González de Camara*, en: MHSI 66: *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, Vol 1, 226.

interior un gran amor hacia Alemania<sup>2</sup>. Esta realidad la refleja en sus cartas de forma explícita, cuando dice que le ha tocado tratar con dos naciones, la cálida España y la fría Alemania, pero que en su interior se siente más inclinado hacia la segunda que hacia la primera<sup>3</sup>. Uno de los lugares en los que su presencia cala más hondo es la ciudad de Spira. Su actitud y su conversación le granjean el afecto de los habitantes de la ciudad hasta tal punto que, espiritualmente hablando, siempre se va a considerar hijo de Spira<sup>4</sup>. La impresión de afecto que recibe de esta ciudad no se desvirtúa por el hecho de que en un momento lo consideren espías del Papa. Con su habitual caridad achaca a los demonios una iniciativa tan contraria al afecto que sabe que le profesan los mismos que desconfían de él<sup>5</sup>. Con una sinceridad sin artificio afirma que no queda nadie en Spira que no lo aprecie muchísimo, sean fieles o sacerdotes. Incluso los que no estaban en absoluto de acuerdo con él en lo tocante a las cuestiones de la fe, después de tratarlo personalmente y comprobar su valentía, se habían puesto de su parte por completo, de tal manera que, en un momento dado, le cuesta abandonar la ciudad<sup>6</sup>.

Esta relación personal suya con la ciudad de Spira no provenía de ningún capricho personal ni de ninguna estrategia apostólica, sino simplemente del cumplimiento del cuarto voto de obediencia al Papa en cuanto a las misiones que él puede encomendar a cualquier miembro de la Compañía. Fue el propio Papa quien, por segunda vez, lo enviaba a Alemania, por constarle que Fabro era en su opinión la persona más apta para esta misión, para la que hacían falta personas de doctrina sólida y buena vida, que ayudaran al nuncio Juan Morone, enviado a su vez a Alemania a procurar poner algo de orden en el enorme desbarajuste religioso del país. Al enviarlo, el cardenal Farnese pondera lo apropiado de la elección añadiendo que, para este tiempo, Fabro había residido durante mucho tiempo en

---

<sup>2</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Diciembre 1540, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 50.

<sup>3</sup> Véase *Gaspari Cardinali Contareno*, 3 Mayo 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 171.

<sup>4</sup> Véase *Cuidam amico*, Noviembre 1542, en: Véase MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 185-186.

<sup>5</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Abril 1542, en: Véase MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 165-166.

<sup>6</sup> Véase *Cuidam amico*, Noviembre 1542, en: Véase MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 186.

Alemania, con lo que tenía gran experiencia de las dificultades que el nuncio habría de encontrar en su misión<sup>7</sup>.

Pero esta acogida favorable de Fabro por parte del pueblo alemán no fue una exclusiva de la ciudad de Spira. Refiriéndose a Maguncia, de la que afirma también que se trata de una ciudad fría, Fabro reconoce que él consigue reunir el triple de oyentes de lo que consiguen los oradores más renombrados que han pasado por la ciudad<sup>8</sup>. Si además tenemos en cuenta que no podía expresarse en alemán, sino solamente en latín, francés, español e italiano, fácilmente deduciremos que semejante auditorio estaba compuesto por personas cultas. El propio cardenal de Maguncia lo quiere enviar como teólogo propio al concilio que se está preparando pero con la idea de que luego vuelva a establecerse en Maguncia como teólogo, para lo que le ofrece todo su apoyo material y espiritual<sup>9</sup>. Sin embargo, más adelante, el propio cardenal va a cambiar de opinión, por parecerle más conveniente que Fabro remate la labor comenzada en la ciudad, ejerciendo como teólogo, predicando los domingos en latín y conversando con los prójimos, arte en la que Fabro fue realmente extraordinario y con la que colaboró de forma muy sensible al resurgimiento del catolicismo en Alemania<sup>10</sup>.

Su cariño a esta nación tan atribulada lo lleva a buscar todo tipo de intercesores en el cielo, para que la protejan de tantas asechanzas del mal como la amenazan por todos lados. Y aquí se expresa la devoción múltiple de Fabro, a quien le gusta nombrar a todos los intercesores a los que se dirige, sin olvidar nunca que es a Dios a quien, después de todo, se deben dirigir las plegarias a favor de sí mismo o de otros. Pide oraciones expresamente por Colonia y por toda Alemania, después de haber pedido que oren por él y lo ofrezcan al Señor “como un vivo muerto o como un muerto vivo”. Y se expresa con la generosidad con que siempre lo hace en su interior, recomendando como intercesores para la ciudad y la nación a los Tres Reyes Magos, a las Once Mil Vírgenes, a los Macabeos, a San Gereón y a los santos de la Tebaida. Es notable, tras nombrar a los santos

---

<sup>7</sup> Véase *Cardinalis Farnesius Patri Petro Fabro*, 22 Diciembre 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 140.

<sup>8</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 22 Diciembre 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 189.

<sup>9</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 7 Noviembre 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 186-187.

<sup>10</sup> Véase *Patribus S.J. Romae degentibus*, 5 Enero 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 191.

relacionados con la tierra, cómo añade otros de difícil relación con ella y que desvelan más bien algunas intimidades de su piedad personal<sup>11</sup>.

### *La misión y la obediencia*

Después de comprobar su amor hacia Alemania, no nos resultaría extraño percibir en él algún tipo de afecto desordenado hacia dicha nación. Esto se manifestaría en tomar iniciativas con vistas a permanecer allí de manera definitiva, dedicando su esfuerzo apostólico a su recuperación completa para la Iglesia Católica. Sin embargo percibe que Dios lo quiere utilizar de manera más diversificada, no con la exclusividad que su afecto hacia Alemania podría inspirarle. Más aún: tiene conciencia de que suelen cambiarlo de lugar precisamente en el momento en que habría que recoger el fruto de sus esfuerzos, pero no se siente maltratado por ninguno de estos traslados. Vale la pena transcribir sus palabras:

“ Dios sabe lo que yo he pasado en Espira, batallando contra la desesperación del bien de Germania; y finalmente, llegando en el cabo [sic] a una bonanza tan próspera; mas ahora yo veo muy a la clara que nuestro Señor nos guarda muchas almas por acá, las cuales son para tomar nuestra doctrina. Verdad es que no me deja gozar del fruto aparejado hasta la vuelta del concilio. Nuestro Señor sabe el por qué de que yo no merezco estar mucho tiempo en un lugar, sino que siempre me suelen sacar cuando entra el mejor y la propia sazón de la mies. Hasta aquí yo bien veo que todo ha sido por mejor; de suerte que por ninguna cosa de esta vida querría no haber dejado Roma por Parma, ni no haber [sic] dejado Parma por venir en Alemania; tampoco me pesará jamás de la vocación que fue de Alemania a España, ni menos de la que ha sido de España para volver acá a Espira, y de Espira a Maguncia ”<sup>12</sup>.

Este interés por no atender más que a la voluntad de Dios, por desconcertante que pudiera parecerle, se manifiesta igualmente a raíz de una orden contradictoria que recibe. Por una parte Ignacio de Loyola le encarga

<sup>11</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, Mayo 1544, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 261.

<sup>12</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 7 Noviembre 1542, en: : MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 187-188. En los textos que, como éste, están en castellano, he actualizado algunas palabras, así como la ortografía en general, aunque respetando los signos de puntuación del original.

que asista al concilio de Trento como teólogo pontificio. Por otra, Mons. Juan Poggio, cardenal y nuncio apostólico le ordena que no salga de Alemania, porque ésa sería la voluntad del Papa respecto a su persona en este momento<sup>13</sup>. Pedro Fabro informa puntualmente de la situación a Ignacio de Loyola y añade:

“Yo digo esto todo, no porque yo esté en mi alma decantado a una parte más que a otra, sino porque Vuestra Reverencia sepa lo que pasa tan secretamente por allá. Si en las cartas que tiene monseñor Poggio viere clara voz de Su Santidad, yo no podré hacer menos de quedarme por acá, hasta tener respuesta de Vuestra Reverencia. Por tanto le suplico por amor de Jesucristo quiera poner diligencia para enviarme respuesta con resolución, informándose bien de estas maneras de negociar”<sup>14</sup>.

El propio Ignacio anotará en el margen de la carta recibida la palabra “obediencia”, por dos veces, para subrayar la actitud tan sincera de Fabro respecto al papel de la obediencia en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Y al final añadirá de su propia mano, en latín: “Sobre el celo en la obediencia. Sobre el empeño en cumplir la obediencia, etc”<sup>15</sup>.

Y no se engañaba Ignacio, como puede verse en la carta sobre la obediencia que el propio Pedro Fabro envió a los compañeros de Coimbra, en Portugal. Su idea de la obediencia es tan elevada, que se deja ver con claridad la fuente en la que bebió, que no era otra que el propio Ignacio de Loyola. Se ha hablado mucho de la obediencia ciega, como la mayor perfección que se puede alcanzar en esta virtud. Pero no es corriente que sea mencionada, acompañándola al mismo tiempo de la descripción de los rasgos concretos que la adornan:

“La obediencia ha de ser ciega, es a saber que el verdadero obediente no ha de esperar la caridad ni la razón ni el sentimiento del fruto que hay en la obra que le es mandada”<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Véase, *Patri Ignatio de Loyola*, 6 Diciembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 228-229.

<sup>14</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 6 Diciembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 229.

<sup>15</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 6 Diciembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 230.

<sup>16</sup> *Sociis conimbricensibus*, Diciembre 1544 (?), en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 284-285.

Como puede verse en este párrafo, obediencia ciega equivale a obediencia desinteresada, pero con desinterés fruto de la generosidad, no de la apatía. Y este desinterés debe llevar al desapego de todo aquello que pudiera apartar a la persona de la obediencia, por conveniente o santo que pudiera parecer:

“... de suerte que será menester para quien está en obediencia, nunca asentarse para reposar en ninguna parte, ni en obras particulares sujetas a la obediencia, aunque para ello se hallase muy santo y claro espíritu; digo reposar de tal manera, que se quitase la prontitud de cuanto importa la obediencia”<sup>17</sup>.

Y con el desapego, la disponibilidad. De manera que sea la obediencia misma, y no el fruto u otras consideraciones, quien indique la conveniencia de seguir con lo mismo o de cambiar de ocupación.

Pero, aunque se le presentaran a alguien posibilidades de mucho fruto apostólico, impulsado por la caridad, tampoco sería ése el camino a seguir para quien ha hecho voto de obediencia:

“... allí será bueno pensar de cómo no se ha hecho voto de hacer el tal fruto de caridad, sino de obediencia, y considerar que el hombre no hace voto de salvar ánimas conforme a su parecer, ni aun conforme al deseo que nuestro Señor le diese, sino de hacer lo que le fuere mandado por sus mayores”<sup>18</sup>.

Claro que Pedro Fabro añade un detalle especialmente significativo, que ayudará sin duda a ser obedientes en los casos en que nuestra voluntad parezca inclinarse hacia otro lado:

“ Es así mismo de notar que es cosa muy necesaria que las personas que hubieren de estar en alguna compañía o congregación de otras personas, que procuren conservarse en aquel buen espíritu, con el cual entraron en la tal compañía o congregación; y así mismo en la buena opinión y concepto que al principio de todos tenían, y si acaeciese alguna vez perder el tal espíritu bueno y la buena opinión que de todos tenían al principio, no se debe reposar ni sosegar hasta hallar por vía de oración y de otras buenas obras el tal espíritu y concepto bueno, y pensar que la falta está en mí y no en mi prójimo,

---

<sup>17</sup> *Sociis conimbricensibus*, Diciembre 1544 (?), en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 285.

<sup>18</sup> *Sociis conimbricensibus*, Diciembre 1544 (?), en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 285.

los cuales son los cuales [sic] eran al principio, y por ventura mejores, y que yo me habré mudado de opinión, o por mejor decir, empeorado”<sup>19</sup>.

Con tal disposición es difícil concebir ninguna actitud de desobediencia en quien guarda tan buen concepto de sus compañeros y, por ende, de sus superiores.

Con todo lo dicho en este apartado, es fácil comprender lo fácil que les fue a los superiores de Fabro (Papa, nuncios, obispos, general de la Compañía de Jesús) disponer de su persona para los distintos encargos que le hicieron, dada su actitud de querer buscar solamente la voluntad de Dios sobre su vida y no ningún otro tipo de meta o logro en su trabajo apostólico.

#### *Descripción que hace Fabro de las cosas de Alemania*

Es notable la claridad con que Fabro considera la importancia de la obediencia, cuando se ofrece ante sus ojos un cuadro religioso desolador, que parecería a propósito para olvidarse de consideraciones más o menos espirituales para zambullirse del todo en la tarea que se le presentaba por delante. Había sido enviado expresamente por el Papa, como conocedor de primera mano de lo que pasaba en el país, por lo que la visión que nos da Fabro de la situación religiosa en este momento ofrece una gran garantía de fiabilidad.

Se queda asombrado de que, nada menos que en la ciudad de Worms, ciudad imperial por excelencia, se predique claramente la doctrina luterana. Considera que un buen número de personas están ya tan envenenadas por las nuevas doctrinas, que no tienen remedio. La cosa llega al extremo de que el vicario general, inquisidor de la fe, ya no quiere seguir siéndolo:

“Ahora no lo queriendo más ser, por no ver modo de poder ya hacer el oficio pastoral entre pecorillas tan aficionadas a los lobos, que no sienten sus mordiscos mortales, por estar ya muertas; máxime que en esta ciudad públicamente, y en la iglesia del convento de Santo Domingo, se predica a la clarísima la doctrina de luteranos, sin que sea obstáculo que los doctores católicos estén aquí. Pues pensad, donde es el lugarteniente del emperador con tantos y tales doctores católicos, en una ciudad imperial, y el obispo de ella teniendo

---

<sup>19</sup> *Sociis conimbricensibus*, Diciembre 1544 (?), en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 286.



nombre de católico, no pudiendo hacer que no predique un luterano, cómo andan las otras cosas de la fe más universales”<sup>20</sup>.

Constata que ninguno de los luteranos de Worms se ha retractado, y lo mismo ha sucedido con los venidos de fuera. Ninguno de los doctores católicos ha conseguido convertir a ninguno, mientras varios de ellos vacilan en su propia fe. Los números que presenta no dejan lugar a engaño:

“Porque de once que eran diputados para hacer los coloquios con once luteranos, ya tres de ellos en pocos artículos se son [sic] mostrados luteranos, no queriendo sentir con los otros ocho, entre los cuales también hay algunos que con el ánimo van vacilando antes de entrar en ninguna batalla”<sup>21</sup>.

Y esto, sin haber dado comienzo todavía los diálogos propiamente dichos entre los dos grupos de teólogos.

Le llama mucho la atención que esté prohibido conversar con los luteranos, por miedo a que se estropeen las negociaciones. De todos modos Fabro considera que tiene trabajo más que de sobra con los católicos, pero cree que sería bueno dialogar con los luteranos. Es más, el doctor Ortiz, teólogo español muy afecto a su persona, opinaba que él sería el interlocutor ideal, por no tener inclinación a enfrentarse con ellos, con lo que se evitaría el peligro de exasperarlos:

“Así mismo por amor de esto el Dr. Ortiz me ha detenido; bien que de su parte él holgaría mucho, sabiendo que yo con ayuda de Dios Nuestro Señor no era ni para meterme en contender con ellos con espíritu de enfrentamiento, ni para exasperar a ninguno, o impedir en otra manera el fruto que se pretende por los llamados, pero como ya he dicho, ninguno de los mismos llamados conversa con ellos, pensando los presidentes ser mejor que los once católicos respondieran por escrito a los artículos de los protestantes, advirtiendo con espíritu de mansedumbre lo que se les puede conceder y lo que no”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Diciembre 1540, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 47.

<sup>21</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Diciembre 1540, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 48.

<sup>22</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Diciembre 1540, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 49.

También le llama la atención que los doctores católicos no consigan ponerse de acuerdo en todas las propuestas que tienen que hacer a los luteranos, mientras éstos, enormemente divididos entre sí, a la hora de enfrentarse a los católicos muestran una unanimidad sorprendente, con lo que la Iglesia Católica se encuentra en desventaja<sup>23</sup>. Esto con el inconveniente de hallarse en una ciudad imperial, que no obedece a ningún príncipe, en la que hay un predicador claramente luterano, por decisión del senado de la ciudad<sup>24</sup>. Constata que ya no queda piedra sobre piedra de la antigua fe. Opina que los herejes se parapetan en una “obstinadísima pertinacia”, con la esperanza de poder causar una brecha insanable “en la santa madre iglesia”, a pesar de que ésta tiene asegurado por Jesús que las puertas del infierno nunca podrán con ella<sup>25</sup>. A propósito de los coloquios de Ratisbona comunica que, aunque todavía no se han hecho públicas las conclusiones, ya está claro que no hay acuerdo sobre puntos tan importantes como: Santísimo Sacramento, devoción a los santos del cielo, obediencia a la sede apostólica de la Iglesia Romana<sup>26</sup>.

En este ambiente, hay personas de la corte que se maravillan de las cartas que recibe Pedro Fabro de Roma, por no encontrarse en ellas asuntos mundanos, ni intereses propios, ni pecados ajenos<sup>27</sup>. Esta forma de proceder de los jesuitas, y el fruto que hace en un gran número de personas, aviva la esperanza de quienes lo creían todo perdido:

“Otros hay también, los cuales toman alguna más esperanza que todo no se haya de perder, en ver cómo algunos se convierten nuevamente

---

<sup>23</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Diciembre 1540, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 49-50.

<sup>24</sup> Véase *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 57.

<sup>25</sup> Véase *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 56.

<sup>26</sup> Véase *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 28 Mayo 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 107.

<sup>27</sup> Véase *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 21 Junio 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 113-114.

a la fe católica, y que tantos pecadores tornen a vivificarse en la fe que tienen”<sup>28</sup>.

Pero no se engaña. Son mucho más numerosos los que se alegran con los escándalos supuestos o verdaderos que llegan desde Roma:

“...otros hay por acá, y estos son muchos más en número, los cuales se huelgan más con cartas que traen copiadas al pie de la letra todas las nuevas que Pasquino<sup>29</sup> recita sobre el papa y los cardenales, dando más fe a tales nuevas y otras semejantes mentiras o verdades escandalosas, que no a cosas edificativas; los cuales mucho más holgarían de entender que una ciudad del todo fuese rebelada contra sus mayores, que no que, del todo convirtiéndose de sus obras muertas, fuese venida a una santa y pacífica obediencia de todos aquellos preceptos que corresponden a la fe de la iglesia romana”<sup>30</sup>.

Y nada de esto lo maravilla, cuando considera la situación de abandono en que se encuentra la mayoría de los fieles católicos en Alemania. Vale la pena transcribir la descripción que hace:

“Es cosa para espantar de cuántos lugares, incluso hablando de los buenos, hay en esta Alemania, en los cuales no hay ningún clérigo que diga misa; otros hay, donde hay uno solo, que sería razón que fuesen buenos; y esto es venido en parte por la peste corporal, y en parte por la espiritual, que es la herejía, en la que muchos cayeron. Plega a nuestro Señor Jesucristo enviarnos cuidados<sup>31</sup> que busquen estas ánimas, perdidas por una nonada, y que hagan visitas en propia persona, mirando con sus propios ojos, y tocando con sus propias manos, y oyendo con sus propios oídos, etc, todo lo que toca a las almas y al culto divino. En unas iglesias hallarían mujeres por sacristanas, las cuales tienen las llaves de las sacras vestes y de los cálices, etc. Verían tales corporales y tales sábanas y tales copertorios de cálices, que por ventura se conmovieran algo más a

---

<sup>28</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 21 Junio 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 114.

<sup>29</sup> Famosa estatua de Roma, situada junto al palacio Braschi, en la que solían exhibirse todos los planfetos de crítica sobre el entorno papal.

<sup>30</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 21 Junio 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 114.

<sup>31</sup> Quiere decir “curas”, “sacerdotes”.

sentir los defectos de los ornamentos de los altares espirituales, en los que debe habitar el Señor Dios. Verían, hablando en resumen, tales cosas, que no se maravillarian de ninguna cosa más, sino de cómo es posible que no haya más número de la gente luterana; [...]”<sup>32</sup>.

Creo que sobra cualquier comentario. Todo lo demás que nos vaya relatando no serán más que ejemplos concretos de una situación generalizada, absolutamente degradada en el terreno de la fe y de la espiritualidad.

### *La situación crítica de Colonia*

Pedro Fabro se vio implicado en uno de los casos más delicados de entre los que se dieron en la época, que fue la situación de la ciudad de Colonia, amenazada gravemente en su pertenencia a la fe católica, por el comportamiento cuando menos ambiguo de su arzobispo, Hermann von Weda.

Lo que más le asombra, de entrada, es que todo el futuro de Alemania tiene como única garantía la persona del emperador, tanto en lo que respecta a la vida o a la muerte, a la paz o a la guerra, no sólo en el terreno material, sino también en el espiritual<sup>33</sup>. El conflicto es especialmente agudo entre la Universidad de Colonia y el arzobispo. A favor del planteamiento de la Universidad estaba también el Senado de Colonia. Por ello, un enviado de la universidad al emperador, se encontró con él en Maguncia y recibió una carta suya para la Universidad y otra para el Senado, en las que el emperador aseguraba que serían defendidos contra las pretensiones reformadoras del arzobispo, al mismo tiempo que los animaba a conservar la fe mientras llegaba el auxilio que pensaba prestarles. En el mismo sentido que el emperador se expresaba el nuncio Granvella<sup>34</sup>.

La universidad, garantizado el apoyo del nuncio y del emperador, quiso enviar a Pedro Fabro como representante suyo ante ambos, pero Fabro les hizo ver que no era conveniente que una institución tan importante de Alemania se hiciera representar ante ambos por un extranjero. De manera

---

<sup>32</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 16 Abril 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 159-160.

<sup>33</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 215.

<sup>34</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 216.

que se hizo cargo simplemente de un memorial que le entregó la universidad, para que pudiera entregarlo al emperador en la ciudad de Bonn. Al mismo tiempo el senado se atrevió a promulgar un edicto prohibiendo acoger u oír a predicadores luteranos<sup>35</sup>. En Bonn se entrevistó con el emperador y con el nuncio, a quienes entregó el memorial que llevaba, sobre la situación en la ciudad, al mismo tiempo que completaba de palabra lo que en él se decía, añadiéndose a esto la información que el propio nuncio Granvella suministró al emperador<sup>36</sup>.

Estas iniciativas mancomunadas produjeron, en un primer momento, un efecto que fue considerado por algunos como milagroso. Al domingo siguiente el arzobispo asistió a la misa celebrada en presencia del emperador, oficiada completamente según el rito católico. Incluso muchos asistentes, viéndolo asistir con tanta piedad hasta el final de la celebración, creyeron en una conversión sincera por su parte<sup>37</sup>. Tras este acto, el arzobispo se comprometió ante el emperador de la siguiente manera:

“Acabada la celebración de los ritos sagrados, la majestad cesárea, prudentemente advertida por el Rvmo. Señor Nuncio y por el Dr. Granvella, fijó una hora con el arzobispo para encontrarse. En esta conversación tres cosas principalmente se exigieron y se obtuvieron del arzobispo. La primera, que prometió que expulsaría a todos los predicadores luteranos de todo el territorio de su diócesis; segunda, que suprimiría la reforma que estaba en prensa y a punto de publicarse; la tercera, que prometió que no innovaría nada en cuestiones de fe, hasta que la majestad cesárea promulgara una declaración, a punto de producirse, y a la cual prometía atenerse”<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 217.

<sup>36</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 218.

<sup>37</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 218.

<sup>38</sup> *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 218-219. El original de esta carta está en latín. Como todos los demás textos latinos, la traducción es mía propia.

De estos acontecimientos se siguió que, cuando Fabro volvió a Colonia a comunicar lo sucedido a la universidad y al senado, advirtió que estas nuevas los fortalecían en su fe, aumentando su confianza y su valor<sup>39</sup>.

Pero, a pesar de sus promesas, el arzobispo no cumplió con lo prometido como hubiera sido de desear. Puesto que, aunque despidió a predicadores como Bucer, Pistorio y Hegio, siguió permitiendo que actuaran otros predicadores luteranos, sin intervenir, con lo que la universidad pensó denunciar al arzobispo ante el emperador, por el incumplimiento de sus compromisos sagrados<sup>40</sup>. Con estos vaivenes Fabro no acababa de saber en qué pararían los acontecimientos que se estaban viviendo, en concreto el coloquio que se estaba celebrando esos días precisamente en la ciudad de Bingts. Pero él estaba contento porque había ayudado en todo lo que había podido a los católicos de Colonia, y ponía a su disposición, para todo lo que hiciera falta en este terreno, todo lo que estuviera en su mano, incluso su propia vida<sup>41</sup>. De hecho los católicos de Colonia aprovecharán la independencia de Fabro para hacer llegar sus quejas al emperador sin miedo a represalias:

“Esta pobre gente está puesta en fuga por causa de las amenazas de este arzobispo; de manera que aun para informar a su majestad de lo que pasa, no hay quien ose nada; sino que se remiten a mí, rogándome, que yo supla por todos”<sup>42</sup>.

Difícilmente se puede describir con menos palabras el ambiente de terror, a fuerza de amenazas, con el que el arzobispo von Weda intentaba introducir la reforma luterana en la ciudad, para rendir así la resistencia de quienes se consideraban sinceramente católicos.

En este pulso del arzobispo con la universidad y el senado, la primera temía que el arzobispo atentara contra ella, cuando insinuaba que el emperador no veía con malos ojos la reforma que pretendía introducir en la

---

<sup>39</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 219. Original latino.

<sup>40</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 219. Original latino.

<sup>41</sup> Véase *Joanni Morono episcopo Mutinensi et cardinali*, 3 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 219-220. Original latino.

<sup>42</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 27 Septiembre 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 221-222.

diócesis, ya que este rumor le podría dar alguna justificación para actuar en contra de la universidad, como si se opusiera a la paz cívica. Por eso Fabro constata que tanto la universidad como el senado no se contentan con lo acordado en Bonn de palabra, sino que desean una ratificación explícita, por escrito, del propio emperador:

“[...] lo que quieren realmente los señores de Colonia es que la majestad cesárea deje claro, con palabras inequívocas, que, en las circunstancias de esta diócesis, no quiere de ninguna manera que se admita esta reforma, y tampoco ninguna otra cosa que no haya sido confirmada por la propia autoridad de la iglesia romana. Me refiero a los deseos de la gente piadosa de esta ciudad, etc.”<sup>43</sup>.

Ante la evidencia de que a Colonia no le queda más valedor católico que el propio emperador y, vista la presión que ejerce el arzobispo sobre todos los que no aceptan su reforma, Fabro se presta a mediar ante el propio emperador, incluso con peligro de su vida, cumpliendo así el ofrecimiento que hizo en su momento a los católicos de Colonia:

“ Del fruto universal que nuestro Señor obra, haciéndome cooperar a la universidad y clero de Colonia para en contra de estas herejías, yo no digo nada, por no lo saber explicar. Bien sé que harto trabajo tenemos en escribir a la corte de su majestad, el cual escribir si no fuese, ya podría ser perdida esta ciudad; y por esto estoy yo expuesto a peligro corporal más que ninguno por acá. El solo criador del universo mundo, redentor y glorificador, sea alabado y reconocido en todo y por todo, cuya gracia y fortaleza nunca sea ociosa en nosotros. Amén”<sup>44</sup>.

A pesar de la modestia habitual en él, Pedro Fabro reconoce aquí la importancia del papel que le tocó jugar, para que no se impusiera una reforma luterana en Colonia, bajo presión, como sucedió en tantos otros lugares de Alemania en la misma época.

---

<sup>43</sup> *Joanni Poggio, nuncio apostolico, 22 Abril 1544, en: MHSI 48: Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus, pg 258. Original latino.*

<sup>44</sup> *Patri Francisco Xaverio, 10 Mayo 1544, en: MHSI 48: Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus, pg 265.*

*Algunos signos de esperanza*

Desde el primer momento Pedro Fabro intuyó que la raíz del problema religioso en Alemania no estaba en el terreno de las cuestiones doctrinales, sino que se situaba en el de los abusos reales o imaginarios de los eclesiásticos de la iglesia romana, tanto alemanes como de otros países. Por ello subraya la importancia de la ejemplaridad en el modo de vivir la fe, como la gran vía por la que podría restituirse la fe católica en Alemania. Se congratula mucho de las nuevas edificantes que recibe de París, Parma, España y Roma. Y explica por qué es tan importante para el país que lleguen a él nuevas de este tipo:

“ Creed que semejantes obras más edifican también los de acá, que no hacen muchas disputas y resoluciones sobre la fe y las obras, que cada día hacen los doctores de Germania, componiendo siempre libros nuevos; porque mucho importa a Germania que sepa que la iglesia romana no está tan al cabo en cosas espirituales, que no tenga aún personas, las cuales tengan tal vida y doctrina, que no solamente ayuden a los cristianos pecadores para ir adelante por las buenas obras, sino también que a los que antes negaban a Jesucristo vengan a hacer la sincera profesión del verdadero cristiano. Con semejantes nuevas no dejo de fortificar algunos para el servicio de Cristo nuestro señor; así como al contrario los debilitan aquellos que siempre escriben los malos ejemplos, que de allá se escriben tan a menudo a los de acá, la cual cosa es mucho para justificar los herejes en sus errores, y darles esperanza que sea más fácil y más posible lo que ellos querrían, o sea, que todos cayesen hasta donde ellos se hallan”<sup>45</sup>.

Al mismo tiempo comprueba que entre los católicos fieles, preocupados por el futuro de la fe, se va abriendo paso la misma convicción. O sea, que el remedio a los males de la herejía tiene que venir por el camino de la renovación espiritual más que por la conjunción de conceptos teológicos que siguen mostrándose como extraordinariamente dispares:

“Parece que más se preparan estos preladados y otros católicos para buscar ayuda puramente de arriba, para lo cual ya ven que será menester tornar a sí mismos; y no viendo tampoco manera por acá

---

<sup>45</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 20 Abril 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 88.



de buscar por sí mismos a Dios en verdad, aceptarán más fácilmente este modo de proceder, cuya luz, que no proviene de los hombres, cada día va creciendo en dilatación”<sup>46</sup>.

Como puede verse, ya empezaban los prelados y católicos alemanes en general a mirar cómo reformarse profundamente a la luz de Dios, para que Él fuera quien sacara al imperio del atolladero religioso en que se hallaba, contando con su colaboración.

Fabro, mientras tanto, sabe valorar cualquier vestigio de que la fe católica se mantiene en Alemania. En un momento dado, al no poder encontrar al nuncio Juan Morone, se hospeda en casa del señor cantor Otto Truchsess (que llegó a ser cardenal obispo de Augsburgo), quien lo recibió en su casa “humanísimamente”, con deseo de aprovecharse en todo. Lo puso en comunicación con parientes y amigos suyos para que pudiera comunicarles cosas espirituales. Le abrió la puerta de una condesa, mujer del juez supremo de la cámara imperial, la cual se había dedicado como tarea principal a recoger todas las reliquias que desechaban los luteranos, para que pudieran ser veneradas por los fieles. Concluía afirmando que se le había abierto en Alemania una gran puerta para una gran mies, que excedía su poca capacidad<sup>47</sup>. Su amor a Alemania le hacía descubrir todos los vestigios de la fe católica, hasta el punto de afirmar que en Colonia podían encontrarse todavía tesoros escondidos de sana doctrina y piedad<sup>48</sup> (197). Estaba seguro de que Dios era capaz de suscitar en Colonia, donde tantos se maleaban, unos pocos a través de los cuales hacer mucho fruto. Esto le resultaba aún más creíble cuando pensaba en el joven Pedro Canisio, joven excepcional en un ambiente tan adverso. Pedro Canisio le insistía a Fabro para que fuera a Colonia, por la necesidad que allí tenían de él. Pero, mientras Fabro veía si ésa era o no la voluntad de Dios, disfrutaba conversando con el maestro Pedro, o sea, con Canisio:

“Mientras tanto disfruto con la conversación del maestro Pedro. Esta conversación, que me es agradabilísima, ciertamente no puedo describirla. Sea bendito quien plantó un árbol tan cultivado, y sean

---

<sup>46</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 21 Junio 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 114-115. El “modo de proceder” al que alude es al estilo apostólico propio de la Compañía de Jesús.

<sup>47</sup> Véase *Patri Ignatio de Loyola*, 16 Abril 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 160-161.

<sup>48</sup> Véase *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 197.

benditos quienes lo regaron de alguna manera. De aquí resultará (sin lugar a dudas) que Vuestra Paternidad conseguirá algo por esta oración mía, que descubrió por caminos tan diversos a este joven, para que sea como es y no sea semejante a los jóvenes de este mundo”<sup>49</sup>.

En conjunto le constaba que, frente a los que se entregaban al desenfreno más absoluto, había quienes no sólo no daban la espalda a la fe católica, sino que se entregaban a las prácticas de devoción y penitencia con verdadero fervor<sup>50</sup>.

Hablando de la reacción católica que se producía en muchos lugares, cita la ciudad de Spira, que se negó a obedecer a su príncipe cuando éste los conminó a que no sacaran en procesión las imágenes de los santos. El argumento que se les daba es que no deberían reverenciar a imágenes algunas, sino a Dios directamente. La respuesta que dieron al enviado del príncipe merece destacarse:

“ Si vos, que informáis mal al príncipe, no queréis que honremos a Dios Nuestro Señor en sus santos, sino en su propia persona, conseguiréis que no queramos obedecer ni honrar a nuestro príncipe nada más que en su propia persona; y vos, que sois prefecto, no seréis recibidos más que en vuestro propio nombre”<sup>51</sup>.

Aun así lamenta que la gente, en general, le temía más a reformarse que a abandonar la fe. Esta fe la defendían no obstante con uñas y dientes. Pero Fabro prevé que, si no aceptan la reforma, empeorarán y acabarán perdiendo esa misma fe a la que se aferran:

“ No quieren aceptar el espíritu y las obras que concuerdan con su fe, y por ello con justicia les sucede que aceptan una fe distinta y un tipo de espíritu que concuerde con sus obras. ¡Oh cosa admirable! Los hombres no pueden convertirse, porque no quieren, en mejores y en incorruptibles conforme a los principios de la sana doctrina, y por

---

<sup>49</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 198-199. Original latino.

<sup>50</sup> Véase *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 199.

<sup>51</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 30 Julio 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 175. Original latino.

tanto las escrituras son cambiadas y corrompidas conforme a los principios de las voluntades carnales [...]”<sup>52</sup>.

Quizás uno de los pasajes en que mejor se resume la esperanza que él ve brillar para el futuro religioso de Alemania sea el siguiente:

“ Yo encuentro ya que este país de Alemania está muy lleno de gentes que vuelven comportarse como al principio, o sea, siguiendo las normas y los ejemplos de sus Padres; y empiezan a caer en la cuenta de que estas herejías del tiempo presente no son otra cosa sino falta de devoción, falta de humildad, de paciencia, castidad y caridad. Por tanto, es necesario ejercitarse en dichas virtudes, buscando insistentemente la gracia de Aquel que está siempre preparado para los que la piden y quieren morir en el empeño”<sup>53</sup>.

Esta reacción que va notando en el pueblo alemán, lo afianza en lo que es una convicción suya, prácticamente desde el principio: la solución al problema religioso de Alemania no está en los coloquios de fe, sino en volver a vivir la vida de los primeros cristianos<sup>54</sup>.

### *¿Coloquios oficiales o conversaciones con los protestantes?*

Pedro Fabro comprobó desde el principio que estaban prohibidos los contactos con los protestantes, salvo en el marco de los coloquios oficiales, con la idea de evitar el contagio de sus doctrinas de modo indiscriminado y por la vía de la infiltración. La prevención se extendía incluso a las catequesis de los niños. El propio monseñor Granvela se lo desaconsejaba, para evitar que los protestantes provocaran actos de amotinamiento para contrarrestar la doctrina católica con más violencia. Fabro nos cuenta la dificultad que encontraba para actuar en este terreno:

---

<sup>52</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 197-198. Original latino.

<sup>53</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 202. Original francés.

<sup>54</sup> *Gerardo Hammontano*, 12 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 414-415. Original latino.

“ Los muchachos querría enseñar por medio de intérprete, todavía no ha parecido a monseñor de Granvela por ver que estos protestantes son prontos a excitar también sediciones, de donde se teme que, queriendo yo hacer tal oficio, ellos más furiosamente saltarían a esneñar su doctrina; siendo así que ya en esta ciudad<sup>55</sup> ex profeso hay predicador a la clarísima luterano, a lo cual no se puede oponer ningún católico, porque el senado así lo ordena, y es esta ciudad imperial, o sea, que no tiene que obedecer a ningún príncipe”<sup>56</sup>.

Y que el motivo es realmente el miedo a la violencia de los herejes lo indica el que el mismo monseñor Granvela le encarga dos chicos turcos a Fabro para que les enseñe la doctrina cristiana, ya que muestran tener buena disposición<sup>57</sup>.

A mediados de 1541 advierte que el clero alemán ya está llegando a la conclusión de que los coloquios oficiales no van a solucionar el problema religioso de Alemania, con lo que empiezan a coincidir con la opinión de Fabro, de que el remedio tiene que venir por la vía espiritual que el mismo preconizó desde el principio:

“ Esto también en general puedo decir acerca del mucho fruto que se hace por esta nuestra manera de proceder, y la esperanza para adelante, si no se disolviere presto este convento, perdiéndose del todo la esperanza que tenía se hubiese de ordenar algo por medio de estos coloquios y dieta para restitución, o a lo menos para defensión de algún bien espiritual por acá. Parece que más se preparan estos prelados y otros católicos para buscar ayuda puramente de arriba, para lo cual ya ven que será menester tornar a sí mismos; y no viendo tampoco manera por acá de buscar por sí mismos a Dios en verdad, aceptarán más fácilmente este modo de proceder, cuya luz no siendo de los hombres, cada día va creciendo en dilatación”<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> La ciudad de Worms, desde la que escribe la carta.

<sup>56</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 57.

<sup>57</sup> Véase *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 57.

<sup>58</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 21 Junio 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 114-115.

En este párrafo aparece, en dos versiones similares, un concepto muy querido para los primeros jesuitas, que lo heredaron de San Ignacio de Loyola, y que sintetiza el modo de evangelizar propio de la Compañía de Jesús “a la apostólica”. Se trata de “nuestra manera de proceder” y de “este modo de proceder”. El modo de proceder de los jesuitas desde los comienzos, consistía fundamentalmente en dar los Ejercicios Espirituales a todo tipo de personas, como vía especialmente válida para la elección de estado o para reformar la propia vida, fomentar la frecuencia en la recepción de sacramentos (Penitencia y Eucaristía sobre todo) y tener frecuentes conversaciones con los prójimos con vistas a la transmisión de la fe católica también en un ámbito más reducido, como la familia o un grupo de amigos. Pues bien, el clero de Alemania se considera tan desarbolado en los terrenos del espíritu, y ve tales logros de Pedro Fabro en este campo, que va estando dispuesto a aceptar el modo de evangelizar de la Compañía de Jesús, como especialmente apto para la regeneración espiritual del país.

Ya desde bastante antes Fabro estaba convencido de lo mismo. O sea, que el modo de proceder de la Compañía era lo único que podía sacar a Alemania de su postración:

“ El Señor sabe que, si yo anduviese por acá en libertad, si yo tuviera tentaciones para quedarme por estas partes, viendo tanta puerta abierta para nuestro modo de proceder, y sin el cual yo por acá no puedo ver cosa ninguna, ni para retener el poco que resta, ni para reducir lo que es ido fuera de la iglesia; verdad es, con todo, que yo no dejaría la ida de Ratisbona, por mucho fruto que yo vea por acá; que allá espero se hará sin comparación más en servicio de Dios Nuestro Señor, teniendo para allá ya muchos principios, y siendo así que en esta corte de su majestad no hay ninguna resistencia al recto sentimiento de todo nuestro modo de proceder; así no resistiese mi negligencia y la inagibilidad en mí casi confirmada”<sup>59</sup>.

En estas líneas vemos confirmada la opinión de Fabro de que el modo de proceder de la Compañía era especialmente útil para la situación de Alemania, lo que expresa con esa frase tan expresiva, “viendo tanta puerta abierta”. Sobre todo, al comprobar que en la corte imperial el modo de proceder de los jesuitas es altamente estimado. Pedro Fabro, siguiendo el pensamiento de Jesús, de que las grandes cosas de Dios son reveladas a la gente sencilla, afirma que, donde los poderosos están fallando, a la hora de

---

<sup>59</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 5 Febrero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 69-70.

solucionar el problema religioso de Alemania, Dios parece querer servirse de instrumentos tan insignificantes como los miembros de la Compañía de Jesús.

Pero, por encima de todas estas consideraciones, una vez más ajusta sus acciones a lo más importante, que es secundar la voluntad de Dios y, puesto que ésta lo lleva a Ratisbona, deja el campo propicio que tiene a la vista en Spira, para ir al lugar adonde Dios lo lleva, con lo que vuelve a confirmarnos su aprecio por la obediencia, que mostró una y otra vez a lo largo de su vida como jesuita. Aun así, desde el principio le habría gustado que no se hubiera prohibido a los católicos hablar con los protestantes, puesto que uno de sus deseos íntimos fue el de encontrarse con Melanchton:

“Como acá no haya parecido que los católicos que son venidos conversasen con los protestantes, yo así mismo soy estado [sic] prohibido de no tomar conversación con ninguno de ellos. Dios sabe sin embargo cuánto holgara de tener libertad para conversar con ellos, y singularmente con Felipe Melanchton, principal de todos. Aquí hago fin, rogando a Dios Nuestro Señor nos quiera dar entera gracia para que su santísima voluntad entendamos, sintamos y, según su santo parecer, cumplamos”<sup>60</sup>.

O sea: ante todo seguir la voluntad de Dios, antes que dejarse llevar de sus propios deseos, por muy nobles y apostólicos que parecieran. Y Dios le correspondía con paz interior, cuando aceptaba hasta lo que iba contra su propia opinión, manteniendo un trato especialmente cordial con un cierto predicador luterano, por ajustarse a lo que monseñor de Módena le pidió en un momento dado. Es de notar la expresión que usa para explicar la cercanía en el trato:

“Nuestras contradicciones ya no se sienten, antes dicen que somos muy buenos en vernos a su placer y vosotros no molestos a un predicador luterano; yo siempre he procurado paz suya, intrincado [sic] cada día más y más en su benévola comunicación, conforme a lo que me escribió monseñor Reverendísimo Módena, cuyos capítulos yo voy siguiendo punto por punto, y hállome muy de veras consolado en mi ánima sobre el tal modo de proceder”<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 58.

<sup>61</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 24 Agosto 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 178.

Estamos ante un ejemplo especialmente significativo de lo que significa renunciar a la propia voluntad y a los propios planes, por colaborar con lo que Dios le pide por medio de una persona con autoridad para pedirselo.

*Acuerdo con los protestantes, ¿a qué nivel?*

En el campo estrictamente doctrinal Pedro Fabro temía que se llegara a acuerdos con base falsa que, a la larga, traerían peores consecuencias que las que ya se experimentaban en Alemania. Era importante no hacerse ilusiones sobre las posiciones protestantes, sino conocerlas con precisión. En este campo tenemos un documento que nos muestra que Fabro está perfectamente al tanto de tales doctrinas. Sirva como ejemplo una de sus cartas en que nos habla del tema de la justificación por la fe sola, tal como la defendían los luteranos:

“Cosa es para temer a Cristo Nuestro Señor ver la ceguera, que cayó sobre esta nación; algunos de sus fundamentales artículos (digo de los luteranos) son sobre esto, que justifica la fe sola, y en esto han hecho tantas consecuencias, que finalmente son llegados, hasta determinar y ordenar que sus iglesias no tengan otro indicio quanto a lo espiritual, sino las prédicas y la cena del Señor para consolación de las almas, pero en tal modo, que con el pan sea el solo cuerpo de Cristo, y con el vino la sola sangre, y esto también mientras se utiliza, o sea: si se recibe y mientras se recibe, supuesta la fe, por medio de la cual sola dicen que se perdonan los pecados, y tras una confesión general de los pecados, sin explicar ninguno, quien no quiere hacer demasiado”<sup>62</sup>.

Hasta aquí el planteamiento doctrinal de los luteranos. Pero Fabro no renuncia a sacar las consecuencias evidentes para la vida cristiana, de tal modo de hacer teología:

“ Pues pensad, quien suficientísimamente piensa tener de comer por vía de tales prédicas y fe, y de cenar por vía de tal manera de sacramento, pensad, digo, si temerá la hambre espiritual o mucho se curará de todos los otros espirituales manjares. No quiero decir sin embargo, que otros sacramentos no tengan; porque el bautismo y el matrimonio, también de los sacerdotes, confiesan concordemente;

---

<sup>62</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 56.

los frutos, además, de tales sacramentos con la fe, bien que aún no son venidos, no quiero negar que no los confiesen”<sup>63</sup>.

Dentro del planteamiento evangelizar, propio de la Compañía de Jesús, esto equivalía a privar a los fieles del alimento que les podía venir por los sacramentos, al menos por medio de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, condenándolos así a una anemia espiritual de la que no eran conscientes, pues sus pastores les hacían creer que con las predicaciones y la fe sola tenían bastante.

Esta será una de las razones por las que Fabro se va a preocupar muchísimo por el resultado de los coloquios con los protestantes. Para él son tan evidentes las diferencias serias de fondo en asuntos de fe que teme que no se pueda llegar a un acuerdo finalmente o, lo que sería peor, que se llegara a un acuerdo que no fuera fiel a la doctrina tradicional, para conseguir una concordia que iría en detrimento de la propia fe católica. Mientras se hallaba presente al encuentro de teólogos, en Ratisbona, escribió la siguiente reflexión:

“Plega a la divina clemencia ordenar todas las cosas por la vía de la paz verdadera, porque en las cosas de la fe católica mayor mal podría ser la concordia en el mal, que no la manifiesta disensión, que existe entre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso. Los protestantes bien holgarían que mucha parte del mundo condescudiesen a sus flaquezas, ignorancias y malos afectos, hacia todo lo que se refiere a la verdadera doctrina y piedad”<sup>64</sup>.

De hecho, después de los primeros contactos y, a pesar de las noticias esperanzadoras que le transmitía el doctor Juan Eck, Fabro no acababa de tener claro el resultado final de los coloquios:

“Ya se han tratado los artículos sobre el pecado original, sobre la fe y las obras, sobre la justificación y el mérito; y dicese que en ellos han convenido; así me lo dijo ayer el doctor Ecchio, el cual solo es el todo cuanto hay de nuestra parte, no sabemos la manera del convenir, porque aún no concluyen nada, sino mirando las cosas

---

<sup>63</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 56.

<sup>64</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 24 Abril 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 94.



entre sí, para después referir sus pareceres. El Ecchio me decía que hasta aquí él estaba contento de los protestantes. Dios por su infinita bondad meta la mano en ello, porque otramante temo tanto el convenir paliado, cuando el claro disentir”<sup>65</sup>.

Este temor lo vuelve a expresar pocos días después, sin que la visión optimista del doctor Eck parezca haberle influido demasiado:

“El negocio de la fe va muy ambiguamente, y de modo que en solo Dios inmediatamente nos confiamos; quiro decir que los medios que se toman y tratan no son nada juzgando humanamente: esto sin embargo veo muy a la clara, que cuanto más van falleciendo los medios, para reducir los que yerran en la fe, tanto más se nos ofrece materia de personas, que en su fe quieren tornar a las obras de antes, o sea, a una vida mejor, no sea que se les quite su candelabro”<sup>66</sup>.

Estas líneas indican que no sólo iba creciendo el desánimo entre los católicos, sino que hasta los indecisos de buena fe, empezaban a volverse sin más a la fe romana, para no cargar ante Dios su conciencia, obrando contra lo establecido por Él en su Iglesia. Naturalmente, este flujo de personas que se acercaban a Fabro, en busca de orientación en su fe católica, lo iban confirmando a él progresivamente en que el remedio de Alemania tendría que venir por el camino de la renovación espiritual y no por el que se estaba intentando de los coloquios entre expertos.

Más adelante es requerido por el cardenal de Maguncia, que somete a su juicio un proyecto de reforma que a Fabro no convence demasiado. Precisamente porque piensa que todos los acuerdos con los protestantes son a la baja, o sea, bajando el listón católico, y él desea no colaborar a que baje el listón el último obispo, según su juicio, que no lo ha bajado todavía, está dispuesto a mostrarse su disconformidad con el proyecto:

“... entretanto esme menester mirar sobre una cierta reformación, la cual querría comenzar el cardenal, queriendo primero mi parecer. Yno me pareciendo la obra en tanta edificación como yo querría,

---

<sup>65</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 3 Mayo 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 98-99.

<sup>66</sup> *Sodalibus scholasticis Parisiensibus*, 12 Mayo 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 105. Sin duda lo del candelabro es una alusión a la parábola de las vírgenes necias y prudentes (Mt 25, 1-13).

antes pareciéndome el estilo de la cosa para en algo debilitar la doctrina de las costumbres aprobadas, siendo así que el provecho que se pretende es todo en aventura cuanto a la ejecución, yo cierto no me querría hallar en semejantes dificultades, porque yo temo venir en sospecha de ser yo solo quien impide al cardenal de hacer cosa, que es deseada de todos los católicos de Germania, los cuales pienso fácilmente aprovecharán la tal reformatión y la doctrina de ella, y aun les parecerá que el todo está muy católico, o sea muy recia verdad para la concordia que acá siempre se busca, habiendo los protestantes abajado casi todos los prelados de Alemania, sino a este de Maguncia; abajado digo, en algo; quién en tres, quién en más artículos. Esto se verá bien en el concilio”<sup>67</sup>.

El párrafo citado es largo pero, además de significativo, describe un panorama desolador, prácticamente equivalente a la claudicación de los obispos alemanes ante las exigencias de los disidentes. Claudicación que no podría ser llevada adelante a nivel de la Iglesia universal, ya que en el concilio universal que se preparaba, estos condicionamientos de Alemania no podrían mantenerse en pie, por no estar a la altura de los contenidos de la fe católica y no existir la presión ambiental existente en dicho país.

Y demostrando un conocimiento psicológico acertado de la naturaleza humana añade la siguiente reflexión:

“Plega a Jesucristo alzar los términos de su iglesia antes que no abajar y aflojar ninguno de sus miembros en ellos; que yo por cierto veo que cualquier cosa que a suplicación de los de acá fuere concedida en contra de lo que hasta aquí es católico, todo ha de ser para más presto y con menos estímulo de las conciencias salirse fuera en lo que no les fuere concedido”<sup>68</sup>.

Aunque siempre es fácil prever lo que puede suceder, cuando las cosas han sucedido, es de admirar el tino con que previó que allí no se estaba ante una reforma concebida en clima de concordia y caridad, sino ante una revolución, con todas las características propias de quien cree tener razón por encima del adversario y, por tanto, lo que busca es que se reconozca la razón que le asiste, sin atender al mismo tiempo a la que pudiera asistir a su oponente. Los hechos, desgraciadamente, dieron ampliamente la razón a

---

<sup>67</sup> *Patribus S.J. Romae degentibus*, 5 Enero 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 192-193.

<sup>68</sup> *Patribus S.J. Romae degentibus*, 5 Enero 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 193.

Fabro, que demostró más perspicacia, a la hora de enfrentarse a este problema, que bastantes de los que tuvieron la responsabilidad de intentar que se superara la escisión que amenazaba ya con convertirse en definitiva.

### *Cómo comportarse con los herejes*

Pedro Fabro fue requerido para que asistiera al concilio de Trento y, por esta razón, a mediados de 1544 abandona definitivamente Alemania y, tras desembarcar en Lisboa y atender a los asuntos de la Compañía de Jesús en Portugal, atravesará España, cumpliendo con el mismo cometido, antes de embarcarse en Barcelona para Roma, adonde llegará tan agotado, que morirá pocos días después, en parte por su deseo de obedecer a la orden del Papa de ir al concilio de Trento, a pesar de su precaria salud.

A su paso por Madrid se acordó de cumplir con un encargo que le había hecho su compañero de París, el P. Diego Laínez, en varias ocasiones por carta y que, hasta este momento, no se había visto con ánimos de atender. Incluso se disculpa por responder de manera improvisada:

“Al punto de algunas vuestras cartas, que me pedís algunas reglas para poderse haber quien desea salvar almas con los herejes y aprovechar a las suyas, nunca os he respondido; heme excusado justamente, tanto por no tener tiempo para mirar en ello, como por no tener reposo en casa; ahora me puedo excusar con decir, que no estoy tan recio de la mano, cuanto sería menester; aunque la mejor excusa de todas es decir, que no se ofrecían cosas que sean al propósito de vuestra intención; bien, diré alguna cosas sobre estos temas, que hace poco me vinieron a la boca”<sup>69</sup>.

Es posible que tenga razón cuando dice que le envía lo primero que se le viene a la cabeza, pero el contenido de la carta muestra una serie de conclusiones muy asentadas sobre este asunto, fruto de su perspicacia a la hora de captar la realidad y el comportamiento de las personas, de tal manera que la carta acaba pareciéndose más a un pequeño tratado, que a una correspondencia epistolar normal.

Después de comprobar el conocimiento que tiene de los herejes que ha tratado, con las notas negativas que ha advertido en su comportamiento, sorprende que empiece por propugnar el que se les tenga afecto sincero:

---

<sup>69</sup> *Patri Jacobo Lainio, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus, pg 399-400.*

“La primera es, que, quien quisiere aprovechar a los herejes de este tiempo, ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos en verdad, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación de ellos”<sup>70</sup>.

Se debe, en correspondencia, procurar que ellos también nos aprecien sinceramente, insistiendo en lo que nos une en lugar de en aquello que nos separa:

“La segunda, que es menester granjearlos, para que nos amen y nos tengan en buena posesión dentro de sus espíritus; esto se hace comunicando con ellos familiarmente en cosas que son comunes a nosotros y a ellos, guardándose de todos los debates en los que una de las dos partes vea que la otra se siente rebajada; hay que compartir las cosas que unen antes que las que parecen ofrecer diversidad de interpretaciones”<sup>71</sup>.

Como puede notarse, aquí no nos movemos en el terreno de los coloquios a nivel oficial, sino en el de los contactos personales, donde la cordialidad debe primar sobre otras consideraciones, como elemento indispensable para que el trato mutuo pueda desarrollarse en clima de acogida y no de enfrentamiento<sup>72</sup>.

En las circunstancias de los disidentes del tiempo de Fabro él ve razones para comportarse con ellos al revés de como se hacía en los primeros tiempos de la evangelización cristiana:

“ La tercera, porque cuanto esta secta luterana es de los hijos separados para la perdición, y primero se ha perdido el buen sentir, que el buen creer, en ellos, es menester proceder desde las cosas que existen y son válidas para sentir bien conforme al afecto, a las que lo son para creer rectamente; al contrario de lo que se hacía al introducir a los antiguos a la fe; porque allí primero era menester enseñar y corregir los entendimientos por vía de la fe, que llega por

---

<sup>70</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 400.

<sup>71</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 400.

<sup>72</sup> Justamente en un ambiente semejante es como le hubiera gustado entrevistarse con Melancton.

el oído, y de allí venir a sentir rectamente de la doctrina y de las obras que se aceptan juntamente con la fe”<sup>73</sup>.

Si antes nos admirábamos de su caridad hacia los disidentes, ahora se nos confirma el valor de esta caridad, tanto más exquisita, cuanto que ve a los protestantes alemanes como ovejas realmente descarriadas, especialmente necesitadas de un afecto que les ayude a abandonar las vías de la perdición por las que han entrado.

Muestra su convencimiento de que el problema se sitúa en el nivel de la reforma de las vidas de los herejes y no en el alcance mayor o menor de sus errores doctrinales, para lo cual cita un caso que le sucedió a él mismo:

“ Tomando uno entre manos, el cual no solamente es de mala y perversa doctrina, sino también de mala vida, es menester buscar rodeos con el tal, para poderle disuadir y quitar los vicios de su mala vida, antes que no hablarle en lo que toca a sus errores acerca de la fe. A mí me ha acaecido, por ejemplo, venirme uno a pedir que lo satisficiera acerca de algunos errores que él tenía, en especial sobre el matrimonio de los sacerdotes, y yo, comunicando con él, de manera que él me comunicó su vida, que era en estado de pecado mortal, por ser concubinario de muchos años, hice de suerte que él dejase la tal vida, sin entrar en disputa sobre lo que tocaba a la fe; y luego, apartado del pecado y viéndose libre para poder con la gracia del Señor vivir sin la mujer, se deshicieron sus errores, sin hablar más en ellos, por depender de aquella mala vida”<sup>74</sup>.

E insiste con ejemplos que confirman lo que acaba de decir en el párrafo anterior:

“ En los errores que ellos tienen sobre las obras, que es casi universal en esta secta, es menester proceder desde las mismas obras a la misma fe, hablándoles siempre cosas, que los puedan inducir a amar las obras; por ejemplo, cuando uno de ellos dice que la iglesia no puede obligar bajo pena de pecado mortal a recitar el oficio, a asistir a misa, o cosas semejantes, lo que hace falta en este caso es exhortarlo para mover su alma a la oración y a la obra, que es oír misa; porque este tal primero perdió la devoción de oír misa o de

---

<sup>73</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 400.

<sup>74</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 400-401.

rezar vocalmente con concierto y con limitación, y después perdió la fe”<sup>75</sup>.

Como puede verse está profundamente convencido de que ha sido el hábito de no cumplir con las obligaciones inherentes a la fe católica, el que los ha llevado a defender que tales obligaciones en realidad ya no son válidas.

Y esta vía psicológica de arreglo le parece a Fabro tan importante, que vuelve a insistir en el mismo tema, con más énfasis todavía que en los párrafos anteriores:

“ Mucho se ha de notar en dónde se fundan los principales de ellos en los errores, que van contra los preceptos y disposiciones de la iglesia y de los santos padres, que es hallarse tan flacos para obedecer y padecer, que les parece ser imposible guardar los preceptos y reglas; por tanto es menester exhortación de espíritu para fortificarlos y animar, por que cobren esperanza de poderlo hacer y de poder padecer cuanto se manda y más, con la gracia del Señor [...]”<sup>76</sup>.

Y si esta contundencia en el remedio que encuentra para las herejías llama la atención, ¿qué decir de lo que afirma a continuación?:

“ [...] aquí digo que quien por vía de doctrina y fuego de espíritu pudiese persuadir a Lutero a que dejase lo que tiene y se pusiese con obediencia para hacer lo que le mandasen, tomando el hábito que él dejó, por este mismo hecho dejaría de ser hereje, sin otra disputa”<sup>77</sup>.

Fabro es consciente de que lo que está diciendo puede dejar perplejo a cualquiera, por la extraordinaria dificultad de poder llevar a cabo tal proeza. Pero es tal la convicción de que éste es el único camino de solución para los conflictos de fe, que insiste, aceptando la dificultad, pero sin negar la posibilidad real de superarla:

“ Verdad es que sería [sic] menester fuerzas de espíritu para fortificarle; sería menester mucho fuego para hacerle entrar en tanta

<sup>75</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 401.

<sup>76</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 401.

<sup>77</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 401.

humildad, en tanta paciencia, y lo mismo se diga de las demás virtudes, que necesita el hombre en tal estado, como dije, para poder salirse de tanta caída y de tanta ruina; y puesto que es difícil o imposible que tales cosas puedan suceder en los hombres que se han arruinado, sin el dedo de Dios, por eso mismo no es fácil confiar en la conversión de estos herejes<sup>78</sup>.

No parece probable que los seguidores de Lutero se animen a aceptar la visión de Fabro sobre él y sobre su obra. No obstante conviene recordar que este juicio que hace sobre Lutero proviene, no de considerarlo una persona malvada, sino una persona débil en la fe, víctima de esa debilidad, y no un desalmado dispuesto a destrozar la Iglesia de Dios, como ha habido quien no se ha recatado en afirmar, incluso sin las matizaciones pertinentes para tiempos y personas tan complejos.

Es tan evidente para Fabro que aquí radica el nudo de la cuestión que, siendo como era, un presbítero graduado en París, capaz por tanto de lidiar los más arduos problemas teológicos, repite una y otra vez que no es por este medio por el que las cosas podrán llegar a buen puerto:

“ Quien no supiese hablar con ellos sino sobre el modo de vivir rectamente, sobre las virtudes, la oración, la muerte, el infierno y cosas semejantes, que tienen que ver con la enmienda de la vida incluso de los paganos, este tal más les aprovecharía, que no otro cualquiera lleno de autoridades para confundirlos<sup>79</sup> (402).

Las autoridades a las que aquí se refiere son la que se aducen en teología para argumentar a favor o en contra de las diversas proposiciones que se traen a consideración.

Y, por si a Laínez todavía no le ha quedado claro su pensamiento, remacha su pensamiento incidiendo en los mismos planteamientos:

“En suma, esa gente ha menester de avisos, exhortaciones, etc., sobre las costumbres, sobre el temor y el amor de Dios y de las buenas obras, para en contra sus flaquezas, sus indevociones [sic], distracciones, pesadumbres que tienen, y otros males, que no son

---

<sup>78</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 401-402.

<sup>79</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 402.

principalmente, ni en primer lugar, en el entendimiento, sino en los pies y en las manos del ánima y del cuerpo”<sup>80</sup>.

Hasta la plasticidad de achacar pies y manos al alma, como los tiene el cuerpo, lo lleva su deseo de subrayar la justeza de sus apreciaciones sobre el conjunto de conflictos de fe que en este momento afligen a la Iglesia universal, y que no pertenecen a la evangelización de primera hora, sino a la reconducción de ovejas descarriadas.

Termina resaltando que sólo el Espíritu Santo podrá conseguir un logro semejante y disculpándose por la contundencia de su carta, aunque reconoce que no ve otro remedio posible:

“ Jesucristo, Redentor de todos, lo provea con su Espíritu Santo, pues bien sabe, que su palabra escrita no basta. No me alargo más al presente; sino que os ruego que miréis, que esto yo lo hago por obedecer al buen espíritu que os mueve a pedirme que os escriba algo en esta materia; con tiempo, bien se me ofrecerá más que decir, pero temo que todo se encierra en lo dicho”<sup>81</sup>.

No caben ni más claridad, ni más contundencia, ni más sinceridad. Se podrá o no estar de acuerdo con sus puntos de vista. Pero lo que no se le puede negar es que él estuvo metido hasta el cuello en el problema sobre el que se le consulta, y que aporta a Diego Laínez, las consecuencias que ha sacado después de todo lo que ha aprendido sobre ello en su querida Alemania.

### *La responsabilidad de los católicos*

Nada de lo afirmado más arriba por Fabro sobre los protestantes le hace cerrar los ojos para dejar de ver la responsabilidad del clero católico en una crisis de proporciones tan enormes. Y ver lo fácil que hubiera sido evitar tamaña hecatombe lo hace quejarse con particular expresividad:

“ Pluguiese al Señor Nuestro que en cada ciudad de estas de acá hubiese dos o tres sacerdotes, no concubinarios, ni en otros pecados notorios, los cuales tuviesen celo de las ánimas, que yo no dúbite nada, que presto no voltasen con ayuda del Señor esta gente popular y simplice; hablo de las ciudades en las cuales no sean ya expulsas

<sup>80</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 402.

<sup>81</sup> *Patri Jacobo Lainio*, 7 Marzo 1546, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 402.



las reglas de la iglesia romana en todo; y que tales sacerdotes fuesen de la lengua misma. En esto podéis colegir que estos pueblos son engañados, no tanto por luz o especie de bien de los luteranos, como por el mal de los que deberían convertir aquellos que nunca fueron cristianos. De manera que si nuestro clero fuese tal, cual debe ser, claramente se vería, que estos no son tales, como para poder hacer unas tan grandes tragedias entre cristianos. Pero de todo esto ya he hablado suficiente; pues son cosas viejas para vosotros”<sup>82</sup>.

Hay tres cosas que resaltar en estas palabras de Fabro. La primera, un clero católico completamente olvidado de sus obligaciones, contradiciendo con su vida la doctrina que transmitían, caso de que lo hicieran, que tampoco lo hacían. La segunda, que los herejes no eran superhombres, ni de especial valía. Que sólo con que el clero católico normal hubiera sido como debería haber sido, los propios disidentes no habrían encontrado eco en el pueblo para tantos cambios como propugnaban. La tercera, aunque pueda parecer de poca monta a primera vista, el clero debería habla la lengua de su pueblo. Con lo que está criticando indirectamente el excesivo apego de la Iglesia Católica en Alemania al latín, sin ir más lejos, lo que hizo que los protestantes encontraran en este punto una bandera fácil para defender sus intereses.

Confirman sus palabras hechos como el que nos cuenta sobre el decano de San Martín, una de las personas que hacen los Ejercicios Espirituales con él, que ya no pudo contenerse y exhortaba todos los que podía a volver a la fe católica:

“Ayer, como yo le fuese a ver, me dijo que había hecho un sermón a muchos hombres de esta ciudad, los cuales, hallándose juntados en cierto lugar, le rogaron que así lo hiciese, donde también había algunos luteranos, los cuales de buena gana le oyeron, y uno de los principales le prometió que se confesaría, y tornaría a la doctrina de la santa madre iglesia, según que han hecho sus antepasados. Este año pasado él ha hecho tornar más de cuarenta; y más esperanza tiene ahora de tirar [sic] muchos, no digo de los heresiarcas sino de los ciudadanos, entre los cuales hay tal, que ya veinte años estaba fuera de la obediencia católica”<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> PP. Ignatio de Loyola et Petro Codacio, 10 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 59-60.

<sup>83</sup> PP. Ignatio de Loyola et Petro Codacio, 10 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 59.

El hecho se comenta por sí mismo. Una persona que todavía no ha hecho del todo la experiencia de los Ejercicios Espirituales, es capaz de conectar espiritualmente de tal manera, que mueve a los disidentes a volver al redil de la Iglesia. Aquí se confirma la impresión que ya hemos recibido de Fabro, de que estos problemas de herejías había que abordarlos ayudándose de la espiritualidad cristiana y no de la dialéctica teológica.

Lo mismo puede observarse en el caso de un carmelita que, después de hacer los Ejercicios Espirituales con Fabro, cambió por completo la actitud favorable que tenía hacia las reformas de tipo protestante:

“ El nuestro carmelita, fraile de esta casa, ha acabado todos los ejercicios, y ha comenzado a predicar; y así mismo ha comenzado a estudiar términos de la teología especulativa, donde se definen y distinguen y dividen las cosas sumariamente, conforme a la vía de las escuelas, y máxime de santo Tomás. Es cosa para dar gracias a nuestro Señor la mutación que él ha hecho acerca del juzgar y tratar y sentir las cosas de estas sectas”<sup>84</sup>.

Al igual que en este caso, Pedro Fabro se ha dedicado desde el principio de su estancia en Alemania a dar los Ejercicios Espirituales a quien lo solicitase, siguiendo el modo de proceder de la Compañía de Jesús, convencido como estaba de que, si hubiera alguna solución para la Iglesia en Alemania, tendría que venir por estos caminos de la conversión seria de los sujetos, sobre todo si éstos eran personajes de relieve, por la influencia benéfica que podrían ejercer sobre el pueblo llano:

“ Por la otra os he escrito de un decano, que hace las veces del obispo aquí en Worms, bien que ahora haya suspendido el oficio, por no ver vía de poder a ello responder en estos tiempos y en estas partes, el cual hace los ejercicios; y esta tarde me ha dicho cómo otros dos querían también, si yo pudiese; lo mismo el doctor ciego, hoy ha hablado con otro decano de la iglesia catedral, para que los haga también, y él con mucha voluntad prometido”<sup>85</sup>.

Es increíble la dedicación a la labor apostólica que lleva adelante Fabro, cuando está empeñado en tareas de alta representatividad ante nuncios,

---

<sup>84</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 24 Agosto 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 177.

<sup>85</sup> *Patribus Ignatio de Loyola et Petro Codacio*, 1 Enero 1541, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 56-57.

obispos y el propio emperador, por encargo de la Santa Sede. A través de esta dedicación suya a dar los Ejercicios, dejará una estela inolvidable en Alemania y contribuirá al descubrimiento y reclutamiento para la causa de la fe católica de gigantes como Pedro Canisio, considerado como él, con toda justicia, apóstol de Alemania.

Y, para que se vea que esta actividad suya está entretejida, como lo más normal del mundo, en el resto de sus actividades, casi dos años después escribe en otra de sus cartas un párrafo de similares características al anterior:

“ Llegados aquí entramos en algunas conversaciones espirituales y conciertos para ejercicios; y primero, cuatro o cinco días habrá que yo comencé con un clérigo honrado de la iglesia mayor, persona de muy buenas intenciones y deseoso de alcanzar fruto, diciéndome que nuestro Señor me ha traído acá en Alemaña [sic] por su salud. Otro clérigo así mismo, que es cura de ánimas, ha prometido a mosén Juan de tomarlos de su mano. Yo he comenzado hoy en este día de darlos a dos obispos, a cada uno por sí; el uno el sufragáneo, que es también predicador en la iglesia mayor; y el otro llámase monseñor de Nenburge, obispo electo, muy noble persona y docta. El bien que yo espero de estos dos obispos es tanto, cuanto aún no merecía ver en esta pobre Alemaña”<sup>86</sup>.

Si tenemos en cuenta que San Ignacio de Loyola afirmó que el beato Pedro Fabro era quien mejor daba los Ejercicios Espirituales en la Compañía, no tienen nada de particular los frutos extraordinarios que cosechó en Alemania por este medio, a pesar de las circunstancias adversas en las que se vio envuelto.

### *Consideraciones de Fabro sobre cómo recuperar lo perdido*

Para valorar adecuadamente las consideraciones que se le ocurren a Fabro sobre cómo arreglar la situación de la Iglesia en Alemania, considero oportuno citar un caso descrito por él con especial lujo de detalles, para ver hasta dónde llegaba la postración del clero en el país. Le sucedió a un amigo de Fabro, al dar los Ejercicios a un cura:

“ Mosén Juan comenzó a darlos a un plebano, cura de almas, el cual también ha hecho la confesión general, entrando ahora en la vida de

---

<sup>86</sup> *Patri Ignatio de Loyola*, 7 Noviembre 1542, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 187.

Cristo. Este tal tenía una concubina, moza de 16 o 17 años, la cual estaba con él con mucho escándalo de los feligreses y de los demás. Así se ha hecho mucho edificio en Cristo nuestro Señor, en que la concubina haya echado de su casa. Un día que las llaves había quitado a la concubina, vino aquí a buscar a mosén Juan; hallándole, le ofrece las llaves, diciéndole que las tome él mismo para entrar cuando quisiese, con mucha alegría; después acá que del todo está libre, es cosa para espantar de cuán contento anda, y de cómo ha tomado otro aliento en le predicar de cada semana, que es ordinario acá, para todos curas de almas o sus tenientes. Halla tanto que decir, que no acaba de espantarse de sí mismo; en esta fiesta ha tenido más de treinta personas, que se son confesadas con él, y han recibido el santísimo sacramento. No han faltado murmuraciones contra nosotros; y la misma moza, un día topándole y quejándose porque la había echado, díjole estas palabras: ¡ Oh pobre de vos! ¡Cómo estos nuevos frailes, que son venidos, os han engañado primero que a otro ninguno, que los otros no han dejado las suyas!»<sup>87</sup>.

Como puede verse, la misma concubina se convierte en cronista del clero de la zona, cuando asegura que todos los curas de la zona mantienen su concubina correspondiente. Un cuadro como éste es el que mueve a Fabro a sus consideraciones sobre distintos aspectos relacionados con la recuperación de Alemania para la fe católica.

Y a esto se añadía el acoso a quienes intentaban un camino de reforma según la tradición de la Iglesia Católica, como si los agredidos fueran los agresores. En una larga carta de Pedro Canisio a Pedro Fabro, le cuenta con todo detalle la persecución de que son objeto los jesuitas, con decreto de expulsión de la ciudad de Colonia, sin aducir ninguna causa grave que justificara la medida. Se los exhorta incluso a abandonar la Compañía de Jesús. Tienen que acabar dispersándose en diversos domicilios y soportar las amenazas del arzobispo que prometió expulsar de Colonia a todos los perturbadores de la paz. Por último se aplaca la situación, pero es interesante citar el siguiente párrafo de la carta de Pedro Canisio, que describe descarnadamente el ambiente que los rodea:

“ Bendito sea Dios, que quiso considerarnos mucho mejores que a los heresiarcas apóstatas y a los desertores de los monasterios; los cuales, no sólo no son expulsados, sino que son llamados de todas

---

<sup>87</sup> *Patri Ignatio de Loyola, 22 Diciembre 1542, en: MHSI 48: Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus, pg 189-190.*

partes, incluso con promesas de dinero y protegidos espléndidamente”<sup>88</sup>.

Pedro Fabro desearía que las ciudades que todavía no se han decidido por la fe católica aprendieran en cabeza ajena la desgracia que podría sobrevenirles, en caso de que no abandonaran su postura ambigua frente a los acontecimientos. Refiriéndose a situaciones como la descrita por Pedro Canisio, dice:

“ Estos son los males que nos inquietan, pero en los que todavía no hemos caído. Sin embargo nadie opina lo mismo de los males en que caímos en el pasado; no queremos acabar en donde no estamos todavía, pero no nos fatigamos, por aquella tibieza mortal con la que ya hace tiempo emprendimos la alianza; tememos convertirnos en lo que son los que no tienen ninguna paz, ni en casa ni fuera de ella, pero mientras tanto no nos da vergüenza de que hace tanto tiempo que estuvimos, y se nos espera, en la misma situación religiosa en la que, los que ya han caído, estaban poco antes de caer”<sup>89</sup>.

A Fabro le parece una actitud suicida no intentar salir de semejante emboscada:

“ ¿Por qué no consideramos que quien cayó no estaba en una posición estable? Y, si nosotros nos encontramos ahora en la misma situación en la que ellos estaban entonces, ¿por qué no meditamos, no ya cómo resistir al descenso, sino más bien de qué manera podremos volver desde nuestra posición a otras más elevadas y mejores?”<sup>90</sup>.

Es esta ceguera, fruto de la tibieza y del abandono, la que ponía a las comunidades católicas de Alemania en grave peligro de ser zarandeadas,

---

<sup>88</sup> *Petrus Canisius patri Petro Fabro*, 27 Agosto y 27 Septiembre 1544, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 274. Original latino.

<sup>89</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 195. Original latino.

<sup>90</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 195-196. Original latino.

cuando no destrozadas, por los herejes que las amenazaban, que pecaban de cualquier cosa menos de tibieza o indecisión.

Cree que si existiera un fervor indisimulado entre los católicos, esto haría que los protestantes tuvieran que moderarse, aunque no fuera más que por miedo a hacer el ridículo:

“ Pregunto: ¿qué harían los herejes de este tiempo lleno de frialdad, si advirtieran que una ciudad cualquiera quisiera crecer en doctrina y obras, en cualquiera de los puntos en los que ellos disienten de nosotros? Si vieran que ya se tiene en mayor estima la confesión personal que hasta ahora, y que los laicos la frecuentan, y que por medio de ella son purificados, y así purificados se vuelven más alegres, no se atreverían a ofertar nada relacionado con este tema; si vieran la comunión frecuente en las iglesias, por la cual salieran fortalecidos e iluminados, unos cada siete días, otros también cada quince, en otras ocasiones en días sueltos a lo largo del año, no habría nadie que se atreviese a proponer nada de la comunión al modo zwingliano, sino que a estos lobos (Dios no lo permita) no sólo se les prohibiría, por los perros, entrar en ninguno de tales rebaños de ovejas fervorosas, sino que inmediatamente los mismos lobos huirían; pues esos lobos se desconciertan muchísimo, si se burlan de ellos o no tienen oyentes; ¿qué harían, si no los oyera nadie y todos se burlaran?”<sup>91</sup>.

E insiste en que la osadía de los protestantes desaparecería en Alemania, en cuanto los católicos mostraran mas aprecio por su propia fe del que mostraban, a juzgar por lo que veía Fabro en su entorno:

“ En todos los demás puntos convendría hacer lo mismo, o sea, que no creamos solamente, como hasta ahora, sino que empezáramos de buen grado a ser más devotos en todo, o sea, si desde ahora invocáramos a los santos con más frecuencia que nunca, si tuviéramos más en cuenta que hasta ahora las almas de los difuntos, si ejercitáramos de buena gana mortificaciones. Esto podría aplicarlo a todo lo demás, si no me apartara de ello el deseo de ser breve, de no caer en lo prolijo y en lo superfluo. ¿Porque cuál es la causa de

---

<sup>91</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 196. Original latino.

que nos arribasen los memoriales cristianos, sino que nosotros mismos los rechazamos y los despreciamos progresivamente”<sup>92</sup>.

Como puede comprobarse, Fabro ha constatado que en Alemania los católicos están acobardados, mientras los protestantes están crecidos. Y su solución no pasa por hacerles frente, ni con la dialéctica, ni menos aún con la violencia. Sólo el aprecio a la propia fe, vivida con decisión y sin complejos, ya sería suficiente para que los herejes ni siquiera los molestaran. Puestas las cosas así, no tiene nada de particular que Fabro aplicara en Alemania el estilo apostólico de la Compañía de Jesús, tan apropiado para revitalizar la fe de los católicos alemanes.

### *Dónde encontrar el remedio a tantos males*

Pedro Fabro no tiene dudas. Está de acuerdo con quienes piensan que no se están enfrentando a una reforma, sino a una revolución. Revolución que proviene de una claudicación previa, que ha producido esta reacción virulenta que nada tiene que ver con el auténtico comportamiento cristiano. Por eso, cuando identifica al enemigo que hay que derrotar, nos llevamos la primera sorpresa:

“ Empecemos a hacer la guerra contra nuestros enemigos mortales; y cuando podamos vengarnos de nuestra propia voluntad, venguémonos de nuestros servidores [sic], a saber, de nuestra carne y nuestros sentimientos exteriores. [...] no es posible encontrar paz en nuestra alma, si queremos reposar fuera de nosotros mismos”<sup>93</sup>.

Curioso enemigo para quien pensara que Fabro consideraba tales a los herejes de la época. El verdadero enemigo, tanto en el caso de los protestantes como en el de los católicos, lo encuentra en la voluntad propia, en el amor propio, en la medida en que pretende salirse de lo más hondo que Dios nos sugiere en nuestro interior. De salirse fuera de lo que Dios nos pide es de donde vienen las herejías y los enfrentamientos.

Recomienda el examen de conciencia diario, con acción de gracias a Dios por los bienes recibidos en ese día. Con advertencias del pasado que ayuden a tener buenos propósitos para el porvenir. Con previsión del tiempo

<sup>92</sup> *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 196-197.

<sup>93</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 202-203. Original francés.

a dedicar a ejercicios espirituales y corporales. Sabiendo acordarse, durante los ejercicios corporales, de lo recibido internamente durante los ejercicios espirituales. Aconseja tomar algo así como un cuarto de hora antes de la misa, para prepararse interiormente, exponiendo al Señor buenos deseos, rogando a Nuestro Señor y a Nuestra Señora y a los santos que nos ayuden a aprovecharnos de ella, sabiendo que Dios nos ayuda siempre, aunque no lo parezca<sup>94</sup>.

De manera semejante, tras los ejercicios espirituales, examinar cómo ha ido el comportamiento propio, con arrepentimiento de haber aprovechado mal. Hay que evitar las curiosidades y las cosas inútiles que se encuentran en libros no espirituales, y lo mismo se diga de las intrigas que no producen la paz de la eternidad. Si la persona se encuentra con gran sequedad, sin lágrimas de devoción, deberá pedir al Señor que la remedie, intentando al mismo tiempo cavar la tierra para conseguir algo de agua por ese medio<sup>95</sup>.

Al interesarse por una comunidad de religiosas, le interesa saber, no sólo si se sienten o no consoladas, sino en qué se apoyan la consolación o desolación que puedan tener:

“ Hablo del espíritu de devoción y, si están consoladas, deseo saber en qué está su consolación, a saber, no si su consolación está apoyada en las cosas temporales, o sobre las cosas espirituales, como son las palabras de nuestro Señor y de sus santos que nos han dejado llenas de buenos consuelos, para nosotros, que hemos dejado ya el mundo y las ocasiones de los placeres de la carne y de las vanidades. Nuestro Señor les dé la gracia de conocer su vocación y el sacrificio sabroso que pueden hacer a Nuestro Señor, estando contentas y gozosas en el divino servicio, que se contiene en sus reglas”<sup>96</sup>.

Esta alusión a la regla monástica, encaja perfectamente en la convicción de Fabro, de que no hay mejor servicio que se pueda prestar a Dios que el de la obediencia por su amor. Por eso, si las monjas se sintieran consoladas,

---

<sup>94</sup> Véase *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 203.

<sup>95</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 203.

<sup>96</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 203.



dejando de lado la observancia de su regla, no estarían dejándose llevar por el espíritu de Dios, ni lo estarían sirviendo.

Y esto mismo lo subraya justo en el párrafo siguiente. De tal manera que nos recuerda que la guerra a lo peor de sí mismo, por amor, es lo que permite a Dios sanear un alma y elevarla hasta su intimidad:

“ Es preciso vencerse; es preciso renunciar a sí mismos y hacerse la guerra; pero todo es nada, si consideramos la retribución que tenemos tan cerca, y si consideramos la importancia del intercambio que hemos hecho; cuarto, prescindiendo de nosotros mismos, nuestra ganancia es Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el bendito Espíritu Santo; abandonando el mundo, conseguimos el reino de los cielos, que es una tierra firme, que jamás se cambiará; finalmente, si vencemos a los malos espíritus, que buscan nuestra eterna ruina, adquirimos el favor y la gracia buena de todos los amigos de Dios, que son los ángeles buenos, y todos los santos y santas del paraíso”<sup>97</sup>.

Y termina como si en Alemania no sucediera nada de lo que estaba sucediendo, como si lo único que importara fuera la santidad personal, aunque ya conocemos por otros textos suyos que es precisamente en este modo de vivir la fe, que él intentó inculcar a todos los que trató, fuera en conversaciones, o con los Ejercicios Espirituales, lo que la fe católica en Alemania necesitaba para resurgir de sus escombros:

“ Por tanto, es preciso tener, y si ya lo tenemos, volver a tener valor para empezar bien a desear toda perfección; y a continuación, como buenos trabajadores, empedrar [sic] los campos de nuestras conciencias, para que podamos sembrar y recolectar. Creo que todavía se encontrarán simientes en abundancia, y es completamente cierto que nuestro Señor, por su parte, ni dejará de darnos el tiempo oportuno, o sea, el buen invierno espiritual, para que aproveche bien el grano en la tierra, y el buen verano para la madurez de los frutos”<sup>98</sup> (204-205).

---

<sup>97</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 204.

<sup>98</sup> *Patri Claudio Perisin*, 28 Mayo 1543, *Priori Gerardo Hammontano*, 12 Abril 1543, en: MHSI 48: *Beati Petri Fabri primi sacerdotis e Societate Iesu epistolae, memoriale et processus*, pg 204-205.

Como puede verse por estas líneas, todo lo que pide el Señor es decisión y deseos sin límites. El resto lo va poniendo Él, de esa manera sorprendente que tanto se parece al misterio de la cosecha, donde la colaboración del hombre es completamente externa, mientras la maravilla que supone el desarrollo de la simiente, escapa por completo a su control, pero colma por completo sus expectativas.

### *A modo de conclusión*

Como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, este estudio no tiene la pretensión de sondear a Pedro Fabro de forma exhaustiva, sino que se limita a analizar su correspondencia, para entresacar de ella lo más interesante en relación con la gran crisis religiosa de Alemania en la que le tocó intervenir.

En todo lo que hemos visto más arriba, Fabro se nos manifiesta como un auténtico reformador, que sabe mirar a su propia alma, antes que dedicarse a observar las de los prójimos. Y cuando observa las de los demás lo hace con una caridad tan exquisita que, las veces que habla de los herejes, lo hace con la precisión de términos requerida, pero sin que se trasluzca ningún tipo de animadversión o menosprecio.

Y es que él cumplía en sí mismo lo que recomendaba a los demás: mirar por la conversión propia, de manera que lo prioritario en la vida fuera el amor, en primer lugar a Dios y, junto con Él, al prójimo, con lo que no se dejaba llevar de rencores o resentimientos cuando tenía que referirse a los que él consideraba como ovejas descarriadas y no como sujetos de mala fe.

Teniendo esto presente, su veneración por la obediencia, como uno de los medios más saludables para cumplir la voluntad de Dios en su vida, indica que, cuando afirma que los herejes necesitarían una medicina de este tipo, no se está convirtiendo en alguien que aconseja pero no cumple. Ya hemos visto que es capaz de abandonar campos de apostolado extraordinariamente fecundos, para no caer en la trampa de dejar de lado la voluntad de Dios por conseguir un fruto que más bien podría halagar a su amor propio.

Junto con todo lo anterior, el amor a Dios lo sitúa en plena disponibilidad de todo lo que es y lo que tiene, aceptando incluso el riesgo de perder la vida, por ayudar a los que se están viendo especialmente agobiados a la hora de defender su fe.

Por último: sus consejos sobre el camino a seguir en crisis semejantes son de tal validez, que podrían aplicarse en nuestros días a muchos campos de los conflictos entre personas, con extraordinario fruto y con establecimiento asegurado, donde hiciera falta, de la concordia y la paz.

Aunque no llegó a asistir al Concilio de Trento, al que se dirigía cuando falleció en Roma, no cabe duda de que formaba parte del grupo de teólogos valiosos que colaboraron con el Papa y los obispos al éxito del mismo.